Sr Castilla

SATANÁS EN LA ABADÍA

(OTRO CUENTO DE BOCCACIO)

ZARZUELETA CÓMICA EN UN ACTO Y EN PROSA

letra de

MANUEL CUARTERO

música original del maestro

RAFAEL TABOADA

Estrenada con éxito brillantísimo sobre la escena del Teatro de MARAVILLAS, de Madrid, el 14 de Junio de 1888.

Castilla

MADRID
ENRIQUE ARREGUI, EDITOR
Atocha, 64, segundo izquierda
1888

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. BORRÄS

N.º de la procedencia
927.

Al excelente Director, mas excelente
autor y Cojonudo presbítero.
Don Gabriel S. Castilla.

Sus agradecidos amigos.
Los autores.

SATANÁS EN LA ABADÍA

SATANÁS EN LA ABADÍA

(OTRO CUENTO DE BOCCACIO)

OPERETA CÓMICA EN UN ACTO Y EN PROSA

letra de

MANUEL CUARTERO

música original del maestro

RAFAEL TABOADA

Estrenada con éxito brillantísimo sobre la escena del Teatro de MARAVILLAS, de Madrid, el 14 de Junio de 1888.

MADRID
IMPRENTA DE M. P. MONTOYA,
San Cipriano, 1.
1888

722773

REPARTO.

PERSONAJES.	ACTORES.
El Capitán.....	Sra. D.ª Amelia Méndez.
Josefina.....	» » Cándida Folgado.
La Superiora.....	» » Concepción Baeza.
Fray José.....	Sr. D. Gabriel. S. Castilla.
El Barón de Pertierre.	» » José Talavera.

Coro de Educandas.

La acción pasa en una abadía de Francia.

Año de 1631.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie, sin su permiso, podrá ponerla en escena.

Los representantes de la Biblioteca lírico-dramática *de D. Enrique Arregui son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación, del cobro de los derechos de propiedad y de la venta de ejemplares.*

El autor se reserva el derecho de traducción.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

A las notables artistas

Doña Amelia Méndez y Doña Cándida Folgado.

Nadie podrá decir que esta opereta no contiene bellezas, puesto que en la primera página figuran sus dos nombres.

También debemos consignar en esta dedicatoria nuestro agradecimiento á la SRA. BAEZA, *al distinguido Director del Teatro* SR. CASTILLA *y al bajo cómico* SR. TALAVERA, *que se prestó gustoso á hacer un corto papel en nuestro obsequio.*

Á todos, pues, les deseamos aplausorum et dinerorum, *como dice el texto.*

Los Autores.

ACTO ÚNICO

Jardín cercado de tapia con puerta practicable.—A la derecha un pabellón con ventana y puerta practicables.—Un árbol grueso, por cuyas ramas tiene que asomarse una persona; al pie del árbol y en el centro de la escena un banco tosco.

ESCENA PRIMERA.

JOSEFINA Y EDUCANDAS.

Al levantarse el telón aparecen jugando unas al volante, otras á la pelota y otras á la comba.

MÚSICA.

CORO.

Ande la comba,
siga el volante
y la pelota
sin descansar.
Aprovechemos
estos instantes
mientras nos llaman
para estudiar.
Vamos al corro
que es mejor
y repitamos
la canción.
Una muchacha

con un zagal
fueron juntitos
á pasear.
Por unos trigos
viólos entrar
don Anacleto
el sacristán.
Al campanario
fuese á observar
por ver qué hacían
moza y zagal.
Los ve un instante...
no los ve más...
y entonces dice
el sacristán...
tocar á fuego
mejor será, (Con malicia.)
ni veo á la niña,
ni veo al zagal...
tín-tán! tín-tán!
tín-tán! tín-tán!
(Suena dentro una campana.)
Ya la campana
por fin sonó,
vuelta al estudio
y á la labor.
Guerra á los libros
que dan horror.
Gritemos todas
viva el amor!

ESCENA II.

DICHAS y LA SUPERIORA.

HABLADO.

SUP. Qué es eso, señoritas, una sublevación? Siempre será la causante de ella esa revoltosa de Josefina.

JOSEF. Señora, yo...

SUP. Cállese la deslenguada; cuatro días á pan y agua

y encerrada en un calabozo la voy á tener, para ver si escarmienta de una vez.

JOSEF. Pero...

SUP. He dicho que se calle. Vamos á la clase. (Ritornelo en la orquesta.)

ESCENA III.

EL CAPITÁN. Abre la puerta del jardín con precaución y se deja la llave en la cerradura.

Héme por fin en el jardín de la Abadía, gracias á la llave que he mandado hacer. ¿Por dónde andará Josefina? He tenido noticia de que su tutor vendrá hoy mismo para llevársela; ese viejo quiere casarse con ella y vengo dispuesto á sacarla de aquí. La empresa es arriesgada, pero un capitán de Mosqueteros no debe retroceder ante nada. Ah! Josefina! Josefina! Tú eres mi bello ideal, todo lo que te rodea me seduce y despierta en mi alma recuerdos encantadores.

MÚSICA.

Mansión que adora el alma mía
do habita el angel seductor,
mi pecho lleno de alegría
hoy te saluda con amor.
Mi dulce bien,
celeste hurí,
hada de amores
hazme felíz.
De tu cariño
fiel guardador
es siempre tuyo
mi corazón.

HABLADO.

No distingo á nadie en el jardín; sin duda las educandas estarán en clase, tendré que volver

luego, es necesario que Josefina sea mía. Eh? Qué ruido es ese? Abren la puerta. Y yo que me he dejado la llave en la cerradura! Me ocultaré detrás de aquel árbol hasta que pueda salir sin ser visto.

ESCENA IV.

DICHO Y FRAY JOSÉ.

FR. JOSÉ (Quita la llave de la cerradura y cierra la puerta.) Descuido como el de este jardinero no se ha visto nunca. Dejarse la llave puesta en una casa donde habitan tantas mujeres que en ninguna parte están seguras! Yo se lo diré á la Superiora para que le reprenda, la manifestaré que he cerrado y la presentaré el cuerpo del delito.

CAP. (Oculto.) Bárbaro!

FR. JOSÉ. Quién llama al padre prior? Qué conocido es el bendito varón! por todas partes suena su nombre. Vamos á prevenir á la Superiora.

ESCENA V.

EL CAPITÁN.

Y qué hacer ahora? Me ha cortado la retirada ese reverendo, que el diablo confunda! En buen lío me he metido!

JOSEF. (Desde la ventana.) El Capitán!

CAP. Josefina!

JOSEF. Cómo estás aquí?

CAP. Por verte he arrostrado todo, pero me encuentro en una situación bastante desesperada. Baja, si puedes; te contaré lo ocurrido

JOSEF. Aprovecharé la ocasión, ahora que la Superiora está hablando con Fray José.

CAP. Así se lo caiga la campanilla, ya que se ha guardado mi llave

JOSEF. Espera un instante, que al momento bajo.

ESCENA VI.

CAPITÁN y JOSEFINA.

CAP. Que á todo un capitán de Mosqueteros le suceda esto! Ella me dirá lo que he de hacer; una mujer enamorada discurre mejor que cien hombres cuando se trata de embrollos. Ya está aquí.

MÚSICA.

CAP. Ven á mi lado, dulce bien.
JOSEF. Veros me llena de placer.
CAP. Tu candidez me hace temblar.
JOSEF. Temblar no debe un capitán.
CAP. Yo te idololatro con pasión.
JOSEF. Me habéis robado el corazón.
LOS DOS. Dichosos seremos
los dos,
palpitando
de amor.
Felices podremos
gozar
de un Edén
celestial.
CAP. Mi bien.
JOSEF. Mi amor.
CAP. Ya verás.
JOSEF. Ya verás.
LOS DOS. Cómo siempre á mi lado
feliz vivirás.
Dichosos seremos
los dos
palpitando
de amor.
Felices podremos
gozar
de un Edén
celestial.
CAP. Te amaré.
JOSEF. Te amaré.

CAP. Con pasión.
JOSEF. Con pasión.
LOS DOS. Que es la vida
el amor.

HABLADO.

JOSEF. Cómo has podido penetrar hasta aquí?
CAP. El amor es ingenioso; además supe que tu tutor vendría hoy mismo á esta Abadía para casarse contigo.
JOSEF. A los sesenta años se le ocurre tal idea al Barón de Pertierre?
CAP. Cómo, es el Barón de Pertierre?
JOSEF. Sí.
CAP. Entonces no temas nada. Tengo al viejo cogido entre mis redes.
JOSEF. Cómo?
CAP. A su tiempo lo sabrás. Yo te aseguro que no pondrá sérios obstáculos á nuestro matrimonio.
JOSEF. Cuánto me alegro; yo no amo á nadie más que á tí.
CAP. Bendita sea tu boca. Yo me procuré una llave para abrir la puerta de este jardín, pero una vez dentro, un obeso fraile vióla puesta en la cerradura y se la llevó, dejándome aquí.
JOSEF. Y qué vamos á hacer?
CAP. Si pudiéramos franquear la puerta huiríamos de la Abadía, iríamos al palacio del Cardenal Richeliu, nos postraríamos á sus piés y creo que perdonaría al capitán de Mosqueteros que tan bravamente se portó en el sitio de la Rochela, y nos otorgaría su bendición.
JOSEF. Todo eso está muy bien, pero y la llave?
CAP. Se la llevó el demonio en figura de fraile.
JOSEF. Entonces hay que renunciar á la empresa.
CAP. Eso nunca. Sabes que te van á casar hoy mismo?
JOSEF. Es verdad!
CAP. Por fortuna estoy á tu lado y sabré evitarlo.
JOSEF. Mas si acaso te ven... Ese traje no es el más apropósito para una Abadía.

CAP. Tienes razón, pero yo sabré ocultarme hasta que podamos salir sin ser vistos.

JOSEF. Pues vámonos, porque diviso á la Superiora que viene con Fray José.

CAP. Ya te sigo. (Vanse segundo término derecha.)

ESCENA VII.

FRAY JOSÉ.—LA SUPERIORA.

FR. JOSÉ. Es preciso, señora, tener más vigilancia. *Mulieris sunt frigilis*, como dice el texto.

SUP. Qué tiesto?

FR. JOSÉ. El texto que lo dice.

SUP. Ya se conoce, Fray José, que sois el confesor de esta Abadía; decís más sentencias que un sábio, aunque yo no las entiendo, y creo que á mis educandas les sucederá lo mismo.

FR. JOSÉ. Eso consiste en que el latín... es el latín, y para saber latín... es preciso estudiar latín, porque el latín...

SUP. Basta de latines y vamos á lo que importa. Es necesario preparar á Josefina para que se case á gusto con el Barón de Pertierre.

FR. JOSÉ. Eso es imposible.

SUP. Creeis imposible el que se case?

FR. JOSÉ. El que se case, precisamente no; pero lo que es con gusto no lo hará.

SUP. El Barón de Pertierre es un hombre de experiencia.

FR. JOSÉ. Por eso. Las mujeres no la tienen y desean que á los hombres que las pretendan les suceda lo mismo.

SUP. De todos modos es preciso que la preparéis, que la convenzais; ya sabeis que el tutor de Josefina es un protector decidido de la Abadía, y yo le he dado á entender que de vos depende su casamiento con la muchacha; ya veis, el Barón de Pertierre es rico y muy religioso y no perderéis nada si le servís bien.

FR. JOSÉ. Haré lo que se pueda. Enviadme á la niña; yo la prepararé, la confesaré, y la diré que el ma-

trimonio es la unión de un hombre y una mujer para...

SUP. (Tapándole la boca con la mano.) Basta! Yo no me voy á casar y no debo de oír tales cosas. Voy á enviaros por aquí á mi educanda.

ESCENA VIII.

FRAY JOSÉ.

Tengo una lógica contundente! Esa infeliz madre está fascinada con mi talento, *talentorum magnus*, como dice el texto. Siento pasos... debe ser la mansa cordera que viene al redil de su pastor.

ESCENA IX.

FRAY JOSE.—EL CAPITÁN y JOSEFINA.

MÚSICA

(El Capitán viene escondido detrás de la educanda.)

FR. JOSÉ. Ven aquí que te espera
un Padre de Almas.

CAP. Anda pronto y no temas
que yo me subo á esas ramas.
Todo lo oiré
y las cuentas á ese fraile
como peque de atrevido
ajustaré.

(Se sube al árbol.)

FR. JOSÉ. Siéntate á mi lado
y habla sin temor,
todos tus pecados
dime sin rubor.

JOSEF. (Se sienta en el banco al pie del árbol.)
Todos mis pecados
yo le contaré;
puede preguntarme
y contestaré.

FR. JOSÉ. Empecemos, niña hermosa.
El primero amar á Dios.

JOSEF. Amo mucho al que está arriba.
FR. JOSÉ. Haces bien.
CAP. (Desde el árbol.)
Tienes razón.
FR. JOSÉ. El segundo y el tercero
nunca infringe la mujer.
JOSEF. Cumplo siempre los preceptos.
FR. JOSÉ. Es un ángel!
CAP. (Desde el árbol.)
Tú Luzbel!
FR. JOSÉ. Es el cuarto honrar los padres
y es el quinto no matar.
JOSEF. Yo soy huérfana y no mato.
CAP. (Desde el árbol.)
Pero mata tu mirar.
FR. JOSÉ. En el sexto no habrá, niña,
nada nuevo que decir.
(Saca una caja de rapé y toma un polvo.)
JOSEF. Que amo mucho á un Mosquetero.
FR. JOSÉ. Haces mal!
CAP. (Desde el arbol.)
Calla, mastín!
JOSEF. Querer á un hombre
nos manda Dios.
FR. JOSÉ. Pero ese hombre
es el tutor.
JOSEF. Es torpe empeño
(Levantándose del banco.)
y vano afán,
porque yo adoro
al capitán.

Es un mancebo muy galán,
muy guapo mozo y muy gentil,
que me ha robado el corazón
y sin tu amor no soy felíz.
CAP. (Al pie del arbol.)
Piquito de oro, dulce bien,
al escucharte soy felíz;
por tu inocencia y tu candor
mereces besos mil y mil.
(Echándola besos con la mano.)

FR. JOSÉ. Ay! quién pudiera conquistar
esta muchacha para mí,
que aunque soy fraile, soy también
mozo galán y muy gentil!

LOS TRES. Es un mancebo, etc.
Piquito de oro, etc.
Ay! quién pudiera, etc.

HABLADO.

FR. JOSÉ. Hola! Hola! Hola! Conque amais á un capitan de Mosqueteros?

JOSEF. Eso es pecado?

FR. JOSÉ. *Gravis pecatis*, como dice el texto. Las niñas bien educadas no deben querer más que á su tutor.

JOSEF. Pero si es viejo.

FR. JOSÉ. Aunque sea viejo.

JOSEF. Pero si es feo.

FR. JOSÉ. Aunque sea feo.

JOSEF. Las mujeres no queremos más que á los que saben llamar al corazón.

FR. JOSÉ. Quién pudiera dar tres golpes y repique en el tuyo.

JOSEF. Qué texto dice eso, padre?

FR. JOSÉ. Si no lo dice ningún texto, lo digo yo que es igual.

JOSEF. Qué ojillos ponéis!

FR. JOSÉ. Es que te miro... te miro. .

CAP. (Y yo te veo... te veo...)

FR. JOSÉ. En fin, puesto que ha concluído la confesión, y prometes casarte con tu tutor...

JOSEF. Si yo no he prometido tal cosa.

FR. JOSÉ. Es igual. Yo te echo mi bendición y te absuelvo. Ahora bésame la mano.

JOSEF. No me da la gana.

FR. JOSÉ. En ese caso, te la besaré yo. (El Capitán saca la mano por entre los brazos de Josefina y Fray José se la besa.)

CAP. (Presentándose.) Qué texto dice eso?

FR. JOSÉ. Ah! Satanás! Satanás! (Vase huyendo.)

JOSEF. Va á alarmar á todo el mundo con sus voces.

CAP. Nada temas, ya sabré hacerle callar. Sígueme

ESCENA X.

La Superiora.—El Barón.

Sup. Todo está preparado, señor Barón.

Barón. Y creeis que Josefina accederá?

Sup. Ya lo creo! Mi educanda es una mansa cordera que se prestará gustosa al sacrificio.

Barón. Como al sacrificio?

Sup. Al matrimonio, quise decir. Además, Fray José, ese ilustre varón y sabio confesor de esta Abadía, con sus atinados consejos habrá influido mucho en el ánimo de mi educanda

Barón. Y dónde están? Me dijísteis que los encontraríamos en el jardín y no los veo.

Sup. En efecto, aquí los dejé; pero tal vez se hayan ido á la conserjería para que no se enterase nadie del asunto.

Barón. Vamos allá, la impaciencia me devora.

Sup. Ya sabéis lo convenido.

Barón. Descuidad, señora, yo señalaré una crecida pensión á la Abadía, y á mi muerte la mitad de mis bienes vendrán á parar á ella.

Sup. (Que será pronto, si te casas con la muchacha)

Barón. Decíais?...

Sup. Que vais á ser muy feliz con el nuevo estado.

Barón. Mi corazón palpita de emoción.

Sup. (Pues es un embustero el corazón.) (Ruido y voces dentro.)

Barón. No oís?

Sup. Son mis educandas, á las que he dado asueto en celebridad de vuestra llegada. Retirémonos; pasad, señor Barón.

Barón. Eso nunca, señora, vos primero.

ESCENA XI.

El Capitán y Educandas.

MÚSICA.

Coro. Un Mosquetero! Un Mosquetero!

Cap. Silencio, muchachas

no alborotar
porque mis proyectos
pueden fracasar.

CORO. Diga cómo ha sido
el haber venido.
Calme nuestro afán
señor Capitán.

CAP. Oid, oid,
os lo voy á decir.

Amo á una niña encantadora;
casarla quieren con su tutor
que es feo, viejo y fastidioso,
mientras soy joven y tengo amor.
Ella me adora cual yo la adoro,
al viejo nunca pudo querer
y á libertarla aquí he venido
para que pueda mi esposa ser.

CORO. El mosquetero
hace muy bien.

CAP. Ya sabeis la historia
que me trae aquí.

CORO. Os ayudaremos
en la amante lid.

CAP. Si con vuestro auxilio
se puede contar,
esta gran batalla
hemos de ganar.

CORO. A luchar! A vencer!
A vencer! A luchar!
Conquistemos todas
nuestra libertad.

TODOS. Guerra! Guerra! Guerra!

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS.—LA SUPERIORA.—JOSEFINA.—FRAY JOSÉ Y EL BARÓN.

HABLADO.

SUP. Qué es esto?

CORO. La Superiora! (El Capitán se esconde detrás de las educandas.)

SUP. Otra sublevación?

CORO. Señora. .

SUP. Silencio! (A Josefina.) Vamos, señorita, despídase de sus compañeras.

CORO. Se va?

SUP. El señor Barón la ha elegido por esposa.

CAP. (Sacando la cabeza por entre las colegialas.) Y ella accede? (Vuelve á ocultarse.)

SUP. Quién ha dicho eso?

CORO. Yo no... yo no...

BARÓN. Curiosillas, ella accede con mucho gusto.

FR. JOSÉ. (Como si la sacasen una muela.)

CAP. Mentira!

SUP. Quién ha dicho que mentira?

CAP. (Saliendo.) Yo!

TODOS. Un Mosquetero! Horror!

SUP. Este es un escándalo inaudito!

BARÓN. Es así como guardais á vuestras educandas?

SUP. Señor, yo no tengo la culpa de que Satanás, disfrazado de Mosquetero, haya penetrado en esta santa casa.

BARÓN. Yo os prometo que todo lo sabrá el Cardenal.

CAP. Ya sé que no hablais formalmente y que renunciais á la mano de Josefina, á quien hace tiempo adoro.

BARÓN. Eso nunca.

CAP. (Aparte al Barón.) En ese caso presentaré las cartas de la desgraciada Aisa á quien sedujísteis y abandonásteis cobardemente; ya sabeis que era parienta del Cardenal y él os pedirá cuenta de vuestra alevosía.

BARÓN. (Al Capitán) Callad, por favor!

CAP. Luego consentís?

BARÓN. Consiento.

SUP. Jesús! Jesús! ¿Firmais pacto con el diablo?

BARÓN. No hay más remedio, ya que Satanás se introdujo en la Abadía.

FR. JOSÉ. Haceis bien! Yo les echo mi bendición. *Crescite et multiplicamini.* Tomad. (Se quita el cordón del habito y se lo da al Capitán.) *Maritorum necesitorum cordelorum*, como dice el texto.

MÚSICA

CAP.
Capitán de Mosqueteros
mi divisa es el Amor
y en las lides de Cupido
salgo siempre vencedor,

TODOS.
Capitán de Mosqueteros
su divisa es el amor
y en las lides de Cupido
sale siempre vencedor.

FIN DE LA OPERETA.

OBRAS DRAMATICAS

PROPIEDAD DE

MANUEL CUARTERO

EN TRES Ó MÁS ACTOS.

Juan Martín el Empecinado.

EN UN ACTO.

¡Conspirador y asesino!
El sereno del barrio.
La chinela y el retrato.
Las travesuras de Lola.
¡Malditas mujeres!
¡Regalo de Navidad!
Un elixir infernal.

ZARZUELAS EN UN ACTO.

Bou-Amema.
El Estudiante de Alcalá.
El gran artista (mitad).
El pañuelo de Manila.
Los pretendientes de Cármen.
Plan de estudios (mitad).
Satanás en la abadía.
Sonó la flauta...
Un cuento de Boccacio.

ZARZUELAS EN DOS ACTOS.

Pinafor (mitad).

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librería de la Sra. Viuda é hijos de Cuesta. calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS

En casa de los corresponsales de la BIBLIOTECA LÍRICO-DRAMATICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares á esta casa, acompañando su importe en letras de fácil cobro ó sellos de comunicaciones sin cuyo requisito no serán servidos.

Precio, UNA peseta.